

BUENAS NOCHES

La Exposición del Libro Infantil

**VARIOS PREMIOS
SERÁN
REPARTIDOS
ENTRE LOS
NIÑOS QUE LA
VISITEN**

**Maravillosos cuentos en colores, libros,
muñecos y otras muy curiosas novedades**

de fantasía. Dijérase que esas hadas prodigiosas de que tanto nos hablan las ingenuas leyendas han ayudado al artista a crear seres expresivos que al ser vistos con nuestros propios ojos nos llevan y nos acercan a la realidad moral que encierran los cuentos infantiles.

En las tres salas en que la Exposición se celebra tenemos visible y efectivo el castillo de los misterios, el bergantín de las aventuras piratas y un gran libro, un libro monumental, donde se nos da a conocer toda la historia de "La Caperucita Roja", verdadero motivo ornamental y que lleva al niño que apenas sabe leer a comprender en pocos momentos la singular historia de Caperucita. Cada párrafo un cristal iluminado nos lleva a conocer el personaje y la acción tan concisamente narrada, pues se les ha dado forma real en miniaturas de un encanto inenarrable.

Y por si no bastaran bellezas tantas tenemos el salón de lectura, donde los niños que a la Exposición acuden se encuen-



tran como viviendo en un país imaginario. A su alcance los más bellos libros, que hojean y leen en este salón, que está resguardado de los malos espíritus y al que sólo acuden las hadas buenas que les protegen. Mesas, sillas, figuras decorativas, esparcidas con gusto exquisito; una amplia chimenea, de la que tanto nos habla la literatura infantil y en la que la abuelita buena nos regala las narraciones más exquisitas en las crudas noches de invierno. En la chimenea arde la leña y da calor al hogar. A un lado, el teatrillo infantil ha quedado sin valor momentáneo, porque los niños están entregados a su lectura favorita.

Recorrer las distintas dependencias y salas es volver a vivir nuestros días de infancia; más aún cuando nos encontramos aquella estampa viva y real en que el alto balcón ha quedado abierto y junto a los zapaticos del niño los Reyes—cuya sombra se refleja en la pared vecina en plan de marcha a otros lugares—han dejado el grato regalo de recreativos libros infantiles.

Grata la Exposición e interesante en todos extremos, y más aún porque en ellas los niños madrileños, todos los niños, ricos y menesterosos, tienen entrada libre y opción, según la visiten, a diversos premios que han instituido los expositores con sólo que los niños expresen la biblioteca que ellos desearían poseer, forma ésta de interesar al niño a que se detenga en los estantes, recorra sus autores preferidos y empiece a ir conociendo las editoriales que a la infancia dedican su más predilecta producción.

Y como colofón a esta singular Exposición, un festival de Reyes, en el que se hará entrega de los premios. No se puede pedir más a los organizadores. Será este el mayor éxito del año para el I. N. I. E. y el mayor y más grato recuerdo para los niños madrileños.

ANGEL MOISES

BUENAS NOCHES

Jueves, 4 enero 1945

Año II Núm. 35

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

CUENTO DE HUMOR

LA MUÑECA QUE DECÍA: "¡GASPAR!"

La Rey Gaspar, la víspera de emprender su viaje a Occidente, repasó todas las muñecas que decían:

"¡Mamá!"
Todas lo habían aprendido muy bien, pero una de ellas, en vez de decir: "¡Mamá!", se empeñaba en decir: "¡Gaspar!"

El bondadoso Rey Mago dió las órdenes oportunas para que le arreglarán la voz a esta muñeca; más no hubo manera de hacerle cambiar la palabra y siguió llamando con mucho entusiasmo: "¡Gaspar!"

Había pensado el monarca dejarla en su gran fábrica; pero ¡qué caramba! la muñequita decía tan mimosamente "¡Gaspar! ¡Gaspar!", que al rey santo se le caía la baba.

Y a última hora la metió a prisa y corriendo en su gran cesto de juguetes.

La muñeca que decía "¡Gaspar!", aunque sólo sabía pronunciar este nombre, era muy lista. Lo que se comprende fácilmente, porque si no diría "¡Mamá!" como todas las demás muñecas...

Y sabía pensar, con mucha inteligencia, que, así como los Reyes consultaban a los niños para hacerles el deseado regalo, también los Santos Magos deberían consultar a los juguetes para que éstos escogieran a los niños que les agradaría divertir.

Como los Reyes de Oriente no hacían caso de los deseos de los juguetes, ella, la inteligente muñeca, no se resignaba a que le tocara cualquier niño, y quería elegir el que más le gustase.

En el viaje de los Reyes Magos la muñequita no dejaba nunca de mirar a los zapatos que tenían puestos los niños en los balcones, y siempre que el Rey Gaspar malla la mano en el cesto, ella se escondía en el más profundo rincón, reservándose para otra vez...

Pasó la fiesta de Reyes. Al día siguiente, los Magos iniciaron su viaje de retorno...

E, inesperadamente, llegó a los oídos de los tres monarcas la plegaria de una niña que no tenía zapatos y que había quedado olvidada sin regalo...

—¡Cuánto lo siento!—dijo Melchor—. Esa niña ignoraba sin duda que ha pasado ya nuestra fiesta.

—Además, en mis notas no tengo apuntado su nombre—añadió Baltasar.

—Sin embargo, me gustaría poder complacerla—dijo Gaspar.

En aquel instante se oyó una vocecita muy emocionada que llamaba desde el fondo de



**Protéjase
contra el
FRIO
con un
PERIODICO**

(Se recomienda
BUENAS NOCHES)



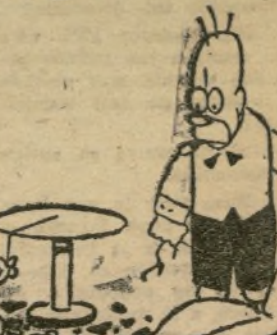
PARA protegernos contra el frío, nada mejor que un periódico, ya que el papel hace el oficio de un termómetro y conserva el calor del cuerpo sin dejar que penetre en él el airecillo helado de estos días. Las aplicaciones de un periódico contra los rigores de la temperatura son múltiples y variadas. Yolanda Ríos, la naciente actriz de la pantalla, nos da aquí tres magníficas demostraciones de cómo se puede emplear el periódico. En la primera, se trata de un casaca de papel, sobre el que después se coloca el pañuelo en caprichoso anudado. En las otras fotografías vemos una chaqueta de gran valor informativo y unas manoplas muy útiles para conducir la bicicleta en estos meses en los que el termómetro gira alrededor del cero. Muchas felicidades.

un cesto de juguetes: "¡Gaspar! ¡Gaspar!"

Y así fue como la muñequita inteligente y linda supo escoger a una niña olvidada y pobre que no tenía zapatos para poner este año a los Reyes.

TORRE ENCISO

HUMOR DE CONTRABANDO



EL AÑO DE CASA ZURGE UN CALCETIN

Los años levantan la cabeza

La única revancha que el hombre tiene contra el implacable paso del tiempo es esa hora final de San Silvestre, en la que nos complacemos en asesinar al Año Viejo.

En tan señalada fecha, no conseguimos cuartel. Es inútil... No respetamos la ancianidad, y aunque ésta nos muestre sus barbas nevadas y una temperatura de escalofrío, salimos a la calle ebrios de alegría, en jubilosas procesiones, con ruido de cacharros y canciones burlescas, ansiosos de no faltar a la alta cita que en la plaza Mayor de las ciudades nos espera para que, al compás de un viejo reloj, devoremos las últimas doce campanadas de su entierro...

¡Buen funeral para nuestro verdugo! No existe ser humano que en ese día no descargue el estacazo de su venganza sobre la despreciable víctima...

Pero, amigos míos, a pesar de nuestros golpes los años levantan la cabeza. No se mueren nunca de un modo definitivo... Por ejemplo: durante este mes de enero, el año 1944 aparecerá frecuentemente en nuestras cartas... Sin saber cómo, al fecharlas, se nos colará de contrabando innumerables veces... Hoy, precisamente, hemos puesto en un documento: 4 de enero de 1944... ¡Qué disparate! ¡Pues no hemos vuelto, con nuestra torpeza, al año viejo, a sus primeros y rollizos días!

Y aún hay otros síntomas más desconcertantes de su resistencia a desaparecer... Durante mucho tiempo nos perseguirá con sus recuerdos, nos abrumará con el relato de sus resonantes sucesos, nos hablará del quinto año de la guerra, se incrustará en la historia y no podremos explicar su reciente pasado ni su inmediato porvenir sin citarle a él como un insustituible eslabón de acontecimientos...

Los años, aunque nos propongamos enterrarlos, levantan siempre la cabeza y, al final, ellos quedarán con su cifra, mientras nosotros pasaremos en multitud sin dejar rastro ni número...

Ahora bien: ello no implica que nos aprovechemos de estos nuestros días triunfales... Y en nuestras cartas, cuando se nos aparezca como un intruso, debemos tacharlo sin compasión y con furia...

¡Buena estaría que perdonáramos al que nunca perdona!

BUENAS NOCHES



GRETA GARBO no estuvo en Madrid

APARADOS en la fecha bromista del 28 de diciembre, nos permitimos, en nuestro número anterior, gastar la inocentada del paso por Madrid de Greta Garbo. Francamente, no esperábamos un éxito semejante. Aparte del gran número de lectores que se creyeron la fantástica información, tenemos de decir que muy expertos profesionales del periodismo "picaron" o estuvieron a punto de picar. Sabemos de un director que, absorbido por su trabajo, no reparó en el día en que se publicaba el reportaje y quiso movilizar a los fotógrafos para que fueran a retratar a Greta Garbo; sabemos de otro periodista que redactó, completamente en serio, una bella crónica sobre la llegada de la famosa estrella y que, por fortuna, fue advertido antes de mandar las cuartillas a la imprenta. Una agencia extranjera llamó a una española para pedirle explicaciones de por qué no le habían dado la información de la llegada a Madrid de Greta Garbo. Otra agencia llegó a cursar la noticia al Extranjero y tuvo que enviar a continuación un despacho desmintiéndola. Podríamos citar muchos casos, pero sólo referiremos el de ese sagaz reportero que se presentó al director de un popular semanario para ofrecerle no la entrevista con Greta Garbo, ya que, según él, se había marchado ya, sino algo más difícil todavía: el reportaje con la doncella que estuvo de servicio en las habitaciones de Greta Garbo. ¡No, no, maravilloso! En fin, ha habido momentos en que nosotros mismos hemos dudado de que el paso de Greta Garbo por Madrid no ha sido más que una inocentada.

DIALOGOS DE SAINETE

Lo que te digo, Robus, hay que hacer la felicidad de los niños. Dile a tu hijo que te atormentas y te envenenas, pero a mí, en estas fechas, no me olvida mi caso.

—Tienes razón, Emerenciano; tu hijo fue muy triste.

—No me se olvida, te decías, que se m'han pasado muchos Reyes sin que me pusieran na.

—Sería que no dejabas los zapatos en la ventanilla.

—No los dejaba, no, señora.

—Entonces, ¿cómo te iban a dejar algo?

—Digo que no dejaba los zapatos, porque yo calzaba entonces algarabías.

—Es lo mismo.

—Pues nunca me dejaron ni un trozo de música, con lo que a mí me gustaban esos trozos. Y me acuerdo de lo que yo llevaba en la cama, pensando que no tenía padre, ni hijo, ni nadie que se acordase de uno.

—Pues a los huérfanos también les echan los Reyes.

—Entonces no había na orgánico como lo hay ahora. Y dí que yo he sido siempre bueno, ¿verdad Robus?

—Un pedazo de pan, Emerenciano.

—Pero si no hubiera sido...

EMERENCIANO compra juguetes para todos LOS CHAVEAS DEL BARRIO

bueno me hubiese criado mala sangre el ver que otros chicos tenían el día de Reyes la mar de juguetes.

—Gracias; implíame el corazón que m'habrás de dar en la frente y vamos a desempañar pa hacer la logística pa to.

—Y esa caja de pinturas?

—Esa para la Rosita, que ya empieza a pintar, la mocosa.

Así, van haciendo lotes para distribuirlos entre los pequeños más necesitados del distrito donde vive Emerenciano. A la noche, él mismo, con su mujer, harían el reparto.

—¿Qué fete me siento, Robus?

—Ni que lo digas.

—Y es que hay hombres pa masticarles la nuez, ¿sabes? pero los chiquillos se lo más sagrado.

—Y, sobre to, los ricos. Yo no concibo que haya un niño adinerado que se gaste los billetes en juguetes pa sus hijos y pa sus sobrinos, e inclusive pa los hijos de los amigos, y no s'acuerda de los hijos de los pobres.

—Mentecates, Emerenciano.

—Cuánto tisonazo va a haber en el infierno, Robus, de mis entretelos.

—Ni que lo digas!

ROL

tes y yo na. ¿Comprendes?

—Claro que comprendo.

—Y por eso, porque soy consciente, no quiero que ninguno de los chicos de mi barrio deje de tener un juguete. Y esta es la explicación de los estos paquetes que ves aquí.

—Tus un corazón de oro. Toma un beso.

la distribución. Ayuda.

El matrimonio desata los paquetes y el taller se llena de caballos, camiones, patinetas, muñecas, cuentos, cajas de pinturas y lápices, etc., etc.

—Este caballo pa el Ni-comedero, que su padre era cohecho, y este camión pa el Rufinín, que quisé ser lavacoches. Hay que emplear

la logística pa to.

—Y esa caja de pinturas?

—Esa para la Rosita, que ya empieza a pintar, la mocosa.

Así, van haciendo lotes para distribuirlos entre los pequeños más necesitados del distrito donde vive Emerenciano. A la noche, él mismo, con su mujer, harían el reparto.

—¿Qué fete me siento, Robus?

—Ni que lo digas.

—Y es que hay hombres pa masticarles la nuez, ¿sabes? pero los chiquillos se lo más sagrado.

—Y, sobre to, los ricos. Yo no concibo que haya un niño adinerado que se gaste los billetes en juguetes pa sus hijos y pa sus sobrinos, e inclusive pa los hijos de los amigos, y no s'acuerda de los hijos de los pobres.

—Mentecates, Emerenciano.

—Cuánto tisonazo va a haber en el infierno, Robus, de mis entretelos.

—Ni que lo digas!

ROL

la distribución. Ayuda.

DESDE EL CAFE DE CASTILLA

DIALOGO DE RECIENTES CASADOS EN EL CAFE CASTILLA

Una pareja de recién casados, en visita a los madriles, recaló estos días pasados en los viejos divanes del café Castilla, camino del circo de Pírica. Pidieron café con leche y a seguida se produjo el diálogo siguiente:

—El: ¿Qué café tan malo!

Ella (tomando un sorbo): Pues sí que tienes razón, es malísimo.

Tras una pausa de malhumor, la mirada de la recién casada va fijándose en las caricaturas que decoran ese pantón de cosas muy muertas que es el salón del café Castilla. Y se recuerda el diálogo:

Ella: Oye, ¿quién son esos?

El (tras mucho cavilar): Deben ser muertos que han tomado café como éste, digo yo!

El bajo cantante Aguilar, vecino de mesa, interviene, cesando al vuelo eso de los "muertos".

El bajo cantante Aguilar, vecino de mesa, interviene, cesando al vuelo eso de los "muertos".

El: Si, sí. Viven porque no toman este café.

A PROPOSITO DE COSAS BIEN TRAJIDAS

Un actor de mucho prestigio, actualmente en América, se entrevistó en la formación de una compañía teatral, sirviéndose para los patronímicos de sus personajes de nombres propios suministrados por regiones, países y ciudades de esa América tan nuestra que hasta sus nombres tienen una bella sujeción española.

Este es el detalle del famoso elenco:

Primera dama: Señorita Guayaquil. Dama de carácter: Señora Lima. Galdin joven: Señor Caracas.

Primer actor de carácter: Señor Bogotá. Jefe de la banda: Señor Bogotá.

Representante, el viejísimo y dacho señor Cotopaxi, que, entre paréntesis, creo que era señor de muchos humos.

La humorada es tan graciosa como su autor, el gracioso y archigrafiado actor Alejandro Maximino.

ESAS FLAMENCAS...

Ocurrió en el Cómico, en el ensayo de la obra del Pastor Poeta, titulada "Los niños del jazzmoro", obra muy buena, a juzgar por lo que al día del estreno dijo su autor entre acto y acto. El Pastor Poeta, después de salir a escena a saludar, dijo al caer el telón: "Este es el triunfo más gordo que yo he tenido".

Pues bien: en el ensayo de la obra y en un momento dado, el autor se vio obligado a dar cuatro gritos para cesar los ruidos y las conversaciones que perturbaban el normal y pacífico desarrollo del ensayo. La Ignacia, guapísima flamenca que adorna esta compañía del Cómico, comentó en voz baja, cuando el Pastor gritaba:

—Pues hijo, no está nada mal hoy el cabrero! Sabido es que en Andalucía todos los pastores son cabreros.

Muchos. Tanto que el autor se vio obligado a dar cuatro gritos para cesar los ruidos y las conversaciones que perturbaban el normal y pacífico desarrollo del ensayo.

La Ignacia, guapísima flamenca que adorna esta compañía del Cómico, comentó en voz baja, cuando el Pastor gritaba:

—Pues hijo, no está nada mal hoy el cabrero! Sabido es que en Andalucía todos los pastores son cabreros.

Muchos. Tanto que el autor se vio obligado a dar cuatro gritos para cesar los ruidos y las conversaciones que perturbaban el normal y pacífico desarrollo del ensayo.

La Ignacia, guapísima flamenca que adorna esta compañía del Cómico, comentó en voz baja, cuando el Pastor gritaba:

—Pues hijo, no está nada mal hoy el cabrero! Sabido es que en Andalucía todos los pastores son cabreros.

Muchos. Tanto que el autor se vio obligado a dar cuatro gritos para cesar los ruidos y las conversaciones que perturbaban el normal y pacífico desarrollo del ensayo.

La Ignacia, guapísima flamenca que adorna esta compañía del Cómico, comentó en voz baja, cuando el Pastor gritaba:

—Pues hijo, no está nada mal hoy el cabrero! Sabido es que en Andalucía todos los pastores son cabreros.

Muchos. Tanto que el autor se vio obligado a dar cuatro gritos para cesar los ruidos y las conversaciones que perturbaban el normal y pacífico desarrollo del ensayo.

La Ignacia, guapísima flamenca que adorna esta compañía del Cómico, comentó en voz baja, cuando el Pastor gritaba:

—Pues hijo, no está nada mal hoy el cabrero! Sabido es que en Andalucía todos los pastores son cabreros.

Muchos. Tanto que el autor se vio obligado a dar cuatro gritos para cesar los ruidos y las conversaciones que perturbaban el normal y pacífico desarrollo del ensayo.

BLANCA y los siete enanitos

LA BO INFAN

Cuando me...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

LA BO INFAN

Cuando me...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

LA BO INFAN

Cuando me...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

LA BO INFAN

Cuando me...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

LA BO INFAN

Cuando me...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

LA BO INFAN

Cuando me...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

—Quien...

"Sr. D. Papá Noël. TIERRA SANTA. JERUSALEN"

CON ESTAS SEÑAS, la carta de un niño español recorrió MEDIO MUNDO

Si la guerra que arde en cuatro de los cinco continentes fuera todo guerra; si sólo llegara hasta nosotros el estrépito de los cañonazos y de las batallas, es muy posible que nos viésemos imposibilitados incluso de sonreír, porque nuestra sonrisa se trocaría en una amarga mueca. Pero, a veces, de entre el estruendo del combate surge una anécdota que coima caracteres de hecho humano y que nos asombra por imposible. Una fotografía de un soldado, sucio y roto, sonriendo a una muchacha rubia, ayudando a caminar a un viejo o compartiendo su rancho con unos niños que se sientan en sus rodillas, nos enterece.

El frente de batalla, y el otro, el de la retaguardia, el de los suspiros, tienen estas cosas que pueden pasar por peregrinas. Ayer nos sonreímos con la fotografía de ese negrito que, acompañándose de un instrumento casi primitivo, hecho por

EN JERUSALEN LA DEVOLVIERON CON EL SELLO DE "DESCONOCIDO"

Pasó por censuras de fronteras y barcos de guerra y al cabo de año y medio ha sido devuelta a su destinatario

traerme porque es el único año que no he recibido aún sus juguetes, pero como hay la guerra temo que no pueda pasar con su trineo.

Le escribo con 2 días de anticipación para que le de tiempo de preparar las cosas, pero aunque sea un poco más tarde me da igual.

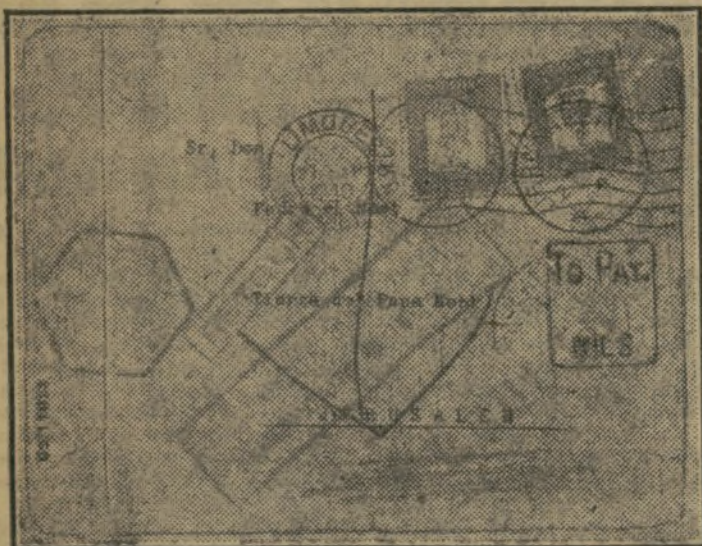
Reciba un besito de el niño

italiana, y después de registrarla censuró la correspondencia. La carta dirigida a Papá Noel pudo librarse del peligro. Luego fué la Marina inglesa la que interceptó la ruta del barco, y puso su sello de censura en la infantil carta. Más adelante, un submarino alemán...

Y así, por asombroso que parezca, venciendo las normales dificultades, la carta llegó a su destino. Recibida en la oficina de correos de Jerusalén, el encargado puso en el sobre un rotundo "Inconnu"—desconocido—en el sobre, y con la seriedad característica de la Administración inglesa le colocó dos sellos y lanzóla nuevamente a la aventura de un viaje de regreso hacia el lugar de procedencia.

Sólo Dios sabe las peripecias que pasaría durante el camino de vuelta. Pero el caso es que la carta, al cabo de un año y pico de constante viaje por rutas de guerra, llegó a Limoges y de Limoges vino a Madrid, donde ya residía Carlitos Pliego.

Y no es lo más curioso de este sabroso sucedido que la carta llegase a Jerusalén, ni que Papá Noel fuera allí desconocido, ni siquiera que regresara a su punto de procedencia, sino que el niño recibió con su carta, olvidada ha ya tiempo en su memoria, el caballo de cartón y el coche de carreras que pedía en ella.



él o por alguno de sus antepasados, cantaba canciones—canciones maravillosamente tristes—en una pausa del combate. Hoy nos asombran las peripecias de una misiva infantil que, surcando campos erizados de máquinas de guerra y mares de minas, con aviones sobre sus aguas en vez de gaviotas, ha llegado a su lejano destino y ha sido nuevamente remitida al lugar de procedencia.

Porque el protagonista de este reportaje es una carta. Una carta que fué depositada por las manos inocentes de un niño en el buzón de correos de una localidad francesa, sin franqueo, sólo con una dirección que decía: "Sr. D. Papá Noel, Tierra Santa, Jerusalén."

El niño que la escribió es español, se llama Carlitos Pliego, tiene nueve años y actualmente vive en Madrid. Por la curiosidad que ha despertado el extraordinario sucedido, hemos ido a visitar al niño, y entre él y su padre nos han contado el periplo de aventuras corrido por la carta para ir de Limoges a Jerusalén, regresar y ser remitida a Madrid.

Erán las Navidades. Los bazares reboaban de juguetes en espera de Papá Noel, que cuelga de las ramas del árbol de su nombre el día de Nochebuena. Carlitos Pliego, que entonces vivía en Limoges, fue con su hermano mayor a visitar una de estas fábricas de sueños infantiles y todo cuanto veía se le antojaba. ¿Qué habría que hacer para que Papá Noel le regalara juguetes como a todos los niños? Su hermano, sonriéndose de la ingenuidad del pequeño, le descubrió que era necesario escribirle una carta donde se hiciera petición formal de los juguetes, y echarla en el buzón que Papá Noel había puesto a la puerta del bazar.

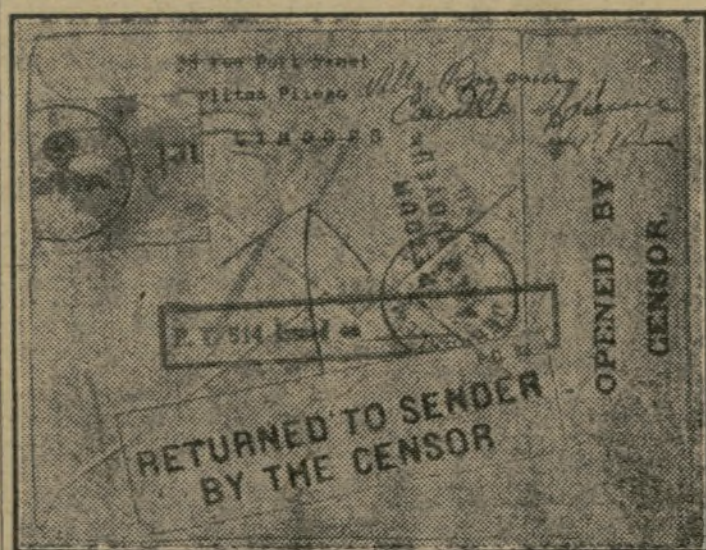
Y Carlitos no descansó hasta que su hermano accedió a escribirle la siguiente carta, que reproducimos íntegra, con faltas y todo:

Limoges le 20 Decembre.
Querido Papá Noel: Por éste año le pido a usted que me traiga un caballo de cartón y si es posible un coche de carreras que venden en ROCA, pero yo me conformaría con lo que usted tendrá la bondad de

qué le quiere muchísimo y que piensa en V.

Carlitos Pliego.

Lo más difícil para Carlitos—según el mismo nos ha contado—fué resolver la cuestión de las señas. ¿Dónde viviría Pa-



pá Noel? Una idea cruzó entonces su mente... y dirigió la carta a Jerusalén.

Ahora había que echarla al correo. Los buzones de esta oficina están situados en Limoges, al lado del bazar donde el niño vio los juguetes. Y un día que salió con su madre, aprovechando un descuido, deslizó el sobre por la ranura, no del buzón de Papá Noel, sino del otro "de verdad".

Y la carta inició aquí sus extraordinarias aventuras, cada una de las cuales quedó impresa en el ya gastado sobre, que tiene tantos sellos tintados que apenas aparece en sitio alguno su color primitivo. Ya hemos dicho que iba sin franqueo. Por esta razón, el empleado de la oficina de correos que primero la vio le puso el letrero de: "Al cesto de los papeles." Pero, sin duda, el encargado de este otro servicio le hizo gracia el sobre y la dió curso. No se sabe cómo la carta embarcó en Marsella rumbo a su destino. Pero a las pocas horas el barco en que iba fué avistado por otro de guerra de nacionalidad

¿Quién se lo enviaría?

Fuese quien fuese, creemos que no cabe un epílogo mejor a una aventura tan peregrina.

Actualmente está sobre aventura, que ha recorrido medio mundo, está depositado en la Caja de un Banco, porque resulta que para los filatélicos y para los coleccionistas de curiosidades posee un gran valor. Don Salvador Pliego, que es el padre de Carlitos, ha recibido varias ofertas y su casa se ve muy frecuentada por estos señores, que a toda costa—y a todo "coste"—quieren adquirir el preciado objeto. La primera proposición que le hicieron fué de mil pesetas; luego subieron a cuatro mil, y no hace muchos días ofrecían tres mil duros. Mas parece ser que su actual propietario no se encuentra muy decidido a venderlo, al menos hasta que termine la guerra, porque, aparte de la estimación filatélica que va adquiriendo este sobre a medida que se divulga su peripecia postal, encierra para él un gran valor afectivo.

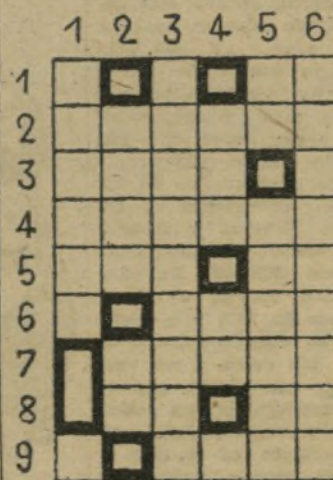
Juan DE DIEGO



LA MULTITUD

Por Garrido

CADA PASATIEMPO UN DURO



PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES:—1: Escuché detrás de la puerta.—2: Escritor noruego muy conocido en Trondheim.—3: Químico italiano descubridor de la piforita.—4: Aldea del bajo Tírol.—5: Aparato helicoidal paralelepípedo de uso común. Vocales con voz y voto.—6: Poeta indio.—7: Isla menor del archipiélago de las Córceas.—8: Nota musical emitida hacia dentro. Especie de aullido de los gongoleros.—9: La nodriza de Ramsés XXIV.

VERTICALES:—1: Se cantan jugando al tute.—2: Número chulo.—3: Inicial de Don.—4: Mes del pavo.—5: Veinticuatro horas cabales. Consonante.—6: Acusativo. En el cielo.—7: Niños de veintisiete años.

PROBLEMA

Dos señoras se presentan en un hotel a altas horas de la noche y solicitan una habitación. El conserje se excusa diciendo:

—Lo siento, señoras, pero no tengo habitación para ustedes.

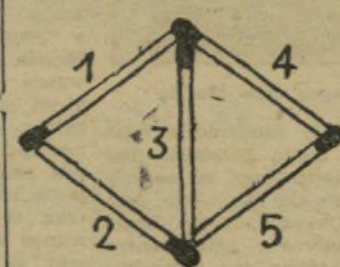
¿A qué hora llegaron al hotel?

Diez premios de cinco pesetas cada uno para las diez primeras soluciones exactas que se abran el miércoles, a las doce de la mañana.

No pueden tomar parte en este concurso el personal y familiares de la Redacción, Administración y talleres de PUEBLO. En el sobre debe indicarse: "Buenas Noches." Concurso de pasatiempos.

SOLUCIONES Y PREMIOS

JEROGLIFICO.—Antifaz de anda. PROBLEMA.—Al pie de la letra. Sepáranse las cerillas 1 y 2 y colóquense del mismo modo en otro lado de la mesa. Repónganse las cerillas 3, 4 y 5, colocándolas junto a las anteriores.



Así habremos separado dos y resultado tres, como se nos pedía, quedando la misma figura.

CRUCIGRAMA.—HORIZONTALES:—1: Cocido.—2: Árabe.—3: Semana.—4: Ajadco.—5: Cadete.—6: Asasen.

VERTICALES:—1: Casaca.—2: Orejas.—3: Camada.—4: Ibades.—5: De note.—6: Oasen.

¿LO SABE USTED?—1: Dovesas.—2: Abagados.—3: Yelmo.—4: Madagascar.—5: Alza (m. 676).

CUADRADO ARITMETICO:—FALLO.—En el día de ayer se procedió, según nuestras bases, a la



1. ¿... qué es eso que aparece ahí, colgado...
2. ¿... cómo se llaman los habitantes de Constantinopla?
3. ¿... qué es la abelita?
4. ¿... cuántas jorobas tiene un dromedario?
5. ¿... cuándo se tenderá la línea de tranvías Sol-Narvæst?

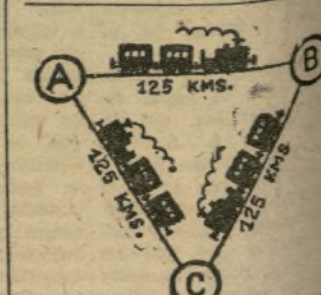
SECO SE AMA QUINA

JEROGLIFICO ANUNCIO ECONOMICO

1	2	3	0	6
4	5	0	6	15
7	0	8	9	24
0	10	11	12	33
12	17	22	27	78

apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los pasatiempos siguientes:

1.º Crucigrama. Luis Vaamonde (Ornosa, Mariscal Pardo de Oñate, número 12, La Coruña. (Cinco pesetas).
2.º, 3.º y 4.º Cuadrado aritmético. Crucigrama y Jerooglífico. Isabel Corona. Reina Victoria, 25. Madrid. (Quince pesetas).
5.º Cuadrado aritmético. María Mercedes Ruiz Maasa. Héroes de Toledo, número 5. Jerez de los Caballeros (Badajoz). (Cinco pesetas).
6.º Al pie de la letra. Manuel Lorea Romero. Paseo Istmo, número 3. Albacete. (Cinco pesetas).
7.º Jerooglífico. Antonio Muñoz Serván. Otredo, número 8. Alicante. (Cinco pesetas).
8.º y 9.º Al pie de la letra y Jerooglífico. María Jesús Morales. Modesto Lafuente, 4. Madrid. (Cinco pesetas).
10. ¿Lo sabe usted? Luis Ferrer Medero. Barco, 27. Madrid. (Cinco pesetas).



Problema ferroviario

Del punto A al punto B hay 125 kilómetros; del B al C otros 125; y del C al A la misma distancia. ¿Qué tiempo tardará un tren que salga de A marchando a 100 kilómetros por hora, dando el punto C al punto B y volviendo al punto A, en un viaje que dure cinco minutos? ¿Por qué?